

Psicoanálisis en tiempos de 140 caracteres.¹

Impacto de la tecnología en el psiquismo y la práctica psicoanalítica

*Adriana Yankelevich*²

Uno de los trabajos del psicoanálisis es evaluar los impactos que los cambios sociales, históricos y culturales ejercen sobre el psiquismo humano. La observación clínica psicoanalítica contribuyó de modo pionero, como un observador privilegiado, a dibujar la subjetividad del hombre contemporáneo.

La nuestra es una época en la que la tecnología, sobre todo la que involucra medios audiovisuales virtuales, compite y a menudo reemplaza de modo ubicuo y desde la más temprana infancia el contacto entre humanos. Esto tiene consecuencias en la estructuración psíquica temprana, en adolescentes y adultos que llamaron la atención de varios autores en trabajos recientes. Pocas veces en la historia tantos cambios culturales se precipitaron en tan breve tiempo. Las ideas que les acerco para pensar surgen de observar cambios en la clínica de los últimos años en mi consultorio, en supervisiones de colegas y de instituciones hospitalarias, y sistemas de medicina prepaga y de trabajos de otros autores. Voy a organizar estas observaciones alrededor de tres conceptos: la identidad, los vínculos y la simbolización.

¹ Trabajo presentado en el Panel: “La realidad virtual y su impacto sobre el psiquismo”. 47° Congreso de la API, agosto 2011, Ciudad de México.

² Miembro Adherente de APdeBA (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires).

1. IDENTIDAD

La descripción clínica de alteraciones de la identidad no es nueva en la literatura psicoanalítica. León y Rebeca Grinberg (Grinberg y Grinberg, 1970) sostienen ya en el año 1970 que los pacientes que concurren a analizarse tienen en alguna medida su identidad afectada. Los vectores postulados por los Grinberg para estudiar la identidad —el cuerpo, el tiempo y el espacio—, se ven alterados en la clínica actual. (Yankelevich).

Llama la atención la frecuencia de casos en los cuales la identidad no se encuentra conformada a partir de sensaciones corporales. Es decir el sí mismo, el *self* es vivenciado como extraño al cuerpo propio. Esto implica respecto del esquema corporal inconsciente una gama extensa de estados mentales, que van desde la negación de una parte del cuerpo (por ejemplo los genitales, o atributos sexuales secundarios, con alteración de la identidad de género), la escisión del cuerpo o de una parte del cuerpo y su proyección masiva en un objeto,³ la negación de ser cuerpo, llegando a situaciones clínicas cercanas al delirio de Cottard.

A partir de nuestras herramientas conceptuales, estas distorsiones identitarias pueden explicarse con el modelo de Meltzer de las confusiones geográficas masivas. También pueden ser útiles las conceptualizaciones de Bion, especialmente las proyecciones fragmentarias del *self* (que podríamos llamar conminutas), a la manera de los objetos bizarros. También son útiles los modelos de Winnicott, Helen Deutsch, Esther Bick, y los estudios sobre autismo de Tustin. El *self* es así experimentado de forma extracorpórea como una imagen plana, digitalizable, como *bytes* de información, como una multiplicidad de conexiones, en estado activo, o como una propiedad: la conectividad, en estado pasivo. Ese otro que es una pantalla no responde emocionalmente diciendo “yo no soy tú”, por lo que el circuito reverbera en retroalimentación positiva abierta al infinito. La presencia corporal del analista tiene en estos casos una relevancia extraordinaria (Yankelevich, 2007; Bush de Ahumada y Ahumada, 2009).

³ Muchas veces una imagen de pantalla, propia o ajena. Una paciente quería ser una chica igual a una princesa de la página de Ana y Mia (anoréxicas y bulímicas). Cuando le señalé que esa chica era en realidad un ser plano, un objeto digital inmóvil, ella me aclaró que eso era exactamente lo que ella sentía que era, una chica, parafraseando a Marcuse, unidimensional (Yankelevich, 1997).

Se encuentran confusiones de todo tipo en la percepción del tiempo, (tiempo pendular, circular, procrastinación, congelamiento y muy frecuentemente aceleración y fragmentación de la vivencia temporal). Los tiempos biológicos (latidos cardíacos, ritmo respiratorio, duración de las etapas vitales) pueden ser percibidos como lentos, pesados e inadecuados. La continuidad temporal tiende a ser reemplazada por la escisión múltiple y fragmentaria de la experiencia.

El espacio de la pantalla⁴ puede transformarse en el escenario existencial por excelencia y lo que sucede en el mundo real, tridimensional, analógico, biológico, es experimentado como un modo limitado de existencia. En el mundo real, el objeto ofrece su misteriosa belleza (Meltzer), su interactividad humana, basada en la vida emocional del otro, imprevista, creativa, sorprendente, con sus propios tiempos, con su consistencia existencial que resiste la inmediata obturación del deseo. El mundo virtual expone un simulacro de objetos que se ofrecen de manera desmesurada a la visión como reemplazos del contacto con otros humanos. La escritura del otro, la imagen del otro, la voz del otro, no son el otro. Lo que se pierde en la virtualidad es de orden emocional.

2. INTIMIDAD

La existencia de las redes sociales en Internet, las comunicaciones audiovisuales más allá de la distancia, modificaron radicalmente los vínculos interpersonales. Los cuerpos no son el soporte del encuentro. Sin duda esto modifica el encuentro. La esencia de la red es que todo existe de modo contemporáneo y se hace visible cuando se lo convoca.

Vaya una viñeta: una paciente llega a su sesión, después de haber faltado porque su madre estaba internada muy grave. Suspira y mira el diván con una mezcla de alivio y anticipación de placer. Antes de que pueda acostarse, suena el teléfono móvil, después de una breve duda atiende el llamado y se entera en ese momento de la muerte de su madre. El celular es el soporte de una intromisión de la realidad en la sesión, y su presencia un elemento que complica la intimidad del vínculo. En este caso, dada la ubicuidad cultural contemporánea del objeto, no atenderlo hubiera sido darle a la noticia de la muerte la

⁴ Celular, televisión, PC, consola de videojuegos.

mediatez del siglo XX. El gesto mismo de apagar el celular antes de entrar a sesión coloca al psicoanálisis en una posición extraña respecto de la escena contemporánea.

La exhibición audiovisual domina nuestra época, a tal punto que gran parte de la vida política sucede en esa polis indeterminada témporoespacialmente que es la red. Los vínculos íntimos son expuestos para ser validados o vislumbrados por un conjunto social informe, conformado por amigos que muchas veces no se han visto jamás, no se conocen en persona. Reencuentros plagados de seudoe-mocionalidad entre viejos compañeros de colegio. Las memorias personales en fotos de niñez expuestas. Las relaciones sexuales virtuales. Quizás los conceptos exhibicionismo-voyeurismo queden cortos en su acepción ligada a pulsiones parciales y perversiones para explicar la banal generalización de la exposición de detalles de la intimidad. La intimidad no es un valor contemporáneo. Pero es un requisito irreductible del encuadre analítico.

No se trata simplemente de la caída de los diques represivos, de la transgresión al pudor. La exhibición es un mandato social que amenaza con una representación terrible para el ser humano, desde Adán y Eva, desde Ovidio, desde el judío errante, desde la necesidad del poeta César Vallejo de “un pedazo pan en castellano”. La amenaza es el exilio, la exclusión social, el desarraigo y la soledad, que podríamos leer psicoanalíticamente como la exclusión de una escena primaria perversa multitudinaria y anónima. Sin embargo, esta necesidad de exhibición (mi foto fue comentada, luego existo), coexiste con fobias importantes al contacto real entre personas, agorafobias e inhibiciones varias.

3. REPRESENTACION. SIMBOLIZACION

La relación analítica se sostiene en una ilusión. Pero ilusión y realidad virtual no son sinónimos. La ilusión es un espacio de fantasía compartida, de juego. Espacio transicional, “como si”: el vínculo analítico es una intersección que vacila. Permite la emergencia de simbolismo en el paciente, justamente porque el silencio osmótico de calma expectativa de la atención flotante, convoca la transferencia y con ella la asociación libre significativa. La presencia corporal del analista es el soporte que otorga emocionalidad al espacio de contacto.

El espacio audiovisual de masiva presencia en la vida contemporánea amplía y modifica el sentido del término virtual, alejándolo de cualquier parentesco con el “como si” del análisis. Como bien señala Julio Moreno, es un espacio que “apunta directamente a ocluir el espacio entre lo representado y la representación. Y no lo hace a través de la captura simbólica...pretende hacerlo a través de un simulacro: el de la realidad virtual”. Un espacio que obtura la composición de fantasías, que conspira contra lo más humano de los humanos: la capacidad, como diría Susanne Langer, para crear símbolos.

Muchos niños son actualmente criados por los medios, como sostiene Luisa Bush en un trabajo reciente de fina observación clínica. No es fácil extrapolar conceptos y observaciones que provienen del campo de lo humano a lo tecnológico, sin embargo creo que podrían compararse los dibujitos televisivos, las niñas del siglo XXI, con una madre intrusiva, omnipresente, hipnótica, fragmentaria, confusa y completamente privada de emocionalidad. Los efectos del contacto temprano con este objeto sobre el psiquismo infantil se encuentran sobre todo en la línea del autismo.

En otros trabajos postulé la existencia de una modificación en la estructura de las series complementarias. Lo social tenía lugar en estas series sobre todo como el aire de la época, la lengua o los estilos que bañaban estos vectores estructurantes. La presión de lo social en las vivencias infantiles era mínima, casi inexistente, la familia custodiaba esos primeros años y en las relaciones diádicas y triádicas del niño con sus padres se concentraban las vivencias tempranas, base de la subjetividad.

En las sociedades actuales (que sociológicamente podrían identificarse como sociedades de control) las familias como usinas emocionales creadoras de subjetividad se encuentran avasalladas, no retienen ni una pequeña parte de la capacidad para establecer lazos, conformar identidades, generar deseo e identificaciones que poseían las familias victorianas en cuyo seno se desarrollaron las hermosas historias de las histéricas de Freud. La potencia actual del poder social para vulnerar, formar y moldear individuos sólo puede ser captada, por momentos, a través de ciertas obras de ficción clarividente, como *Un mundo feliz*, 1984. Un elemento común a la trama de estas obras es la *homogeneización* de las masas poblacionales, un concepto por completo opuesto al de constitución subjetiva o individuación, tan alejado de nuestros modelos de desarrollo mental. El

psicoanálisis no es funcional a los tiempos que corren. Cabe preguntarse si alguna lo fue.

El análisis es también un espacio, que en la realidad se corresponde con el consultorio, y que consiste desde el punto de vista metapsicológico en la zona de intersección de dos mentes-cuerpos. El espacio virtual es la intrusión de una mente-cuerpo por imágenes fragmentarias sin sentido, sin historia, sin soporte biológico y por lo tanto sin reactividad emocional. Las representaciones simbólicas externas, palabras o imágenes, cuando son propuestas al sujeto sin posibilidad de intercambio emocional recíproco, auténtico y espontáneo producen un efecto de saturación que obtura la emergencia de fantasías propias. Las imágenes mediáticas ingresan a la mente sin asociaciones consistentes, desde el punto de vista de la significación histórica personal. La violencia de este ingreso apenas puede ser intuida. Las manifestaciones clínicas del reemplazo de contacto humano por el mediático-tecnológico en adultos se encuentran en la línea de las ansiedades confusionales, como si la mente se transformara en un espacio de continencia infinita en mimesis con el espacio virtual de la red, donde todo coexiste y se superpone sin orden alguno, sin valor emocional, sin posibilidad de establecer relaciones, jerarquías, organizaciones. Esta aparente continencia elástica se sustenta en escisiones múltiples, fragmentarias, conminutas y velocísimas. Como se ve esto es muy diferente de las llamadas patologías del vacío. Se trata de una sobresaturación insignificable.

A MODO DE CONCLUSION

La revolución tecnológica impacta sobre el psicoanálisis de diversas formas.

En las vidas de los analistas y su relación personal con la tecnología: estamos atravesados por la necesidad de ser también nosotros, seres conectados. También sobre nosotros pende la amenaza de exclusión social si no subimos al espacio virtual. Los cambios culturales aparejan cambios en la identidad analítica.

En la técnica: las modificaciones en el encuadre ligadas a los cambios socioculturales antecedieron a la posibilidad de investigar en profundidad sus bases teóricas. Psicoanálisis a distancia, por teléfono, por *skype*, por chat, son prácticas habituales en la actualidad.

En la clínica: los pacientes, sobre todo niños y adolescentes,

acusan el impacto de la presencia masiva de pantallas en sus vidas. Es una oportunidad para pensar psicoanalíticamente sobre un cambio ontológico universal en *status nascenti*, que podría llevar a una deshumanización creciente. Este cambio sucede por momentos de modo inadvertido, otras veces es celebrado como un triunfo maníaco sobre el pasado, sobre los saberes humanos milenarios, sobre las dificultades de acceder a la cultura, sobre la esencia biológica del hombre, sobre su mortalidad. Las descripciones clínicas actuales tienen el valor de la exploración pionera para generaciones analíticas futuras.

BIBLIOGRAFIA

- BICK, E. La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas. *International Journal of Psychoanalysis*, Vol. XXIX, 2-3.
- BION, W. R. (1997) *Aprendiendo de la experiencia*. Barcelona Paidós, Psicología profunda.
- BUSH DE AHUMADA, L. Y AHUMADA, J. (2009) Notas clínicas sobre mimesis autística en un animal-niño criado en los medios. Presentado en 5ª Conferencia Internacional Frances Tustin, Berlin, abril 2010.
- DEUTSCH, H. Algunas formas de trastorno emocional y su relación con la esquizofrenia: análisis de los caracteres "como si". *Rev. Psicoanal, APA*, págs. 413-431, 1968.
- FREUD, S. (1916) "Los caminos de la formación de síntoma", Conferencias de Introducción al psicoanálisis. *Obras Completas*, T. XVI, Amorrortu, Buenos Aires, 1984.
- GRINBERG, L. Y R. (1971) *Identidad y cambio*. Buenos Aires, Ediciones Kargieman.
- MELTZER, D.; BREMNER, J.; HOSTER, S.; WEDDELL, D. & WITTENBERG, I. (1979) *Exploración del autismo. Un estudio psicoanalítico*. Buenos Aires, Paidós.
- MORENO, J. "Cuerpo y realidad virtual". En: *El cuerpo: lenguajes y silencios*, Compiladora Fiorini, Leticia, Buenos Aires, APA y Lugar Editorial, (2009).
- SIBILIA, P. (2005) *El hombre postorgánico*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2008) *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- WINNICOTT, D. (1979) *Realidad y juego*. Barcelona, Gedisa.

ADRIANA YANKELEVICH

- YANKELEVICH, A. (2008) "La presencia corporal del analista", presentado en el Congreso de FEPAL Publicado por la *Revista de Psicoanálisis de APdeBA* (1) 110, 2010.
- (2009) "El ser humano en la época de su reproductibilidad técnica". Premio Grinberg de APdeBA, 2009.
- (2010) "¿Quiénes son nuestros pacientes hoy?" Trabajo presentado XXVI Congreso APSA, 2010.
- (2010) "El arte de narrar en psicoanálisis". Trabajo presentado en Congreso Argentino de Psicoanálisis de Rosario, 2010.

Trabajo presentado: 27-4-2011

Trabajo aceptado: 2-5-2011

Adriana Yankelevich
Mariano Acha 1049
C1427DBC, Capital Federal
Argentina

E-mail: adrianayanke@gmail.com